

Variación léxica según el sexo en el lenguaje hablado de los jóvenes tapatíos¹

DOI: 10.32870/mycp.v6i20.213

Daisuke Kishi*

Introducción

Últimamente es notable el avance en los estudios lingüísticos sobre el español de México. El *Atlas Lingüístico de México*² es uno de los frutos más importantes de muchos investigadores y estudiosos del español mexicano. También el *Diccionario del español usual en México*,³ editado por Lara, es algo novedoso porque antes en la consulta global sobre el uso del español mexicano era casi único e imprescindible el *Diccionario de mejicanismos*⁴ de F. Santamaría.

Después de que se planteó en 1964 el “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y la Península Ibérica”,⁵ es cierto que en México ha habido estudios fructíferos sobre el habla culta. Sin embargo, la mayoría de estos estudios ha sido acerca de la ciudad de México.

Las investigaciones sobre el habla de Guadalajara, a pesar de ser la segunda ciudad más grande de la república mexicana, son realmente escasas. El trabajo de Cárdenas sobre *El español de Jalisco*⁶ puede ser una obra tradicional. Los datos recogidos de 51 informantes se pueden considerar adecuados para un estudio científico sobre el lenguaje, pero este estudio no se puede referir al habla de Guadalajara, sino más bien al trabajo dialectológico de Jalisco. Es decir, recogieron los datos en 39 lugares del estado de Jalisco. Además, dos informantes pertenecientes al grupo de habla popular, fueron los únicos de Guadalajara. En 1999 Heras Poncela hizo un estudio muy exhaustivo (con 200 informantes tapatíos) sobre *El habla culta de la zona me-*

tropolitana de Guadalajara.⁷ La clasificación de los datos obtenidos está basada en análisis léxico, y parece válida particularmente en cuanto a la frecuencia de uso, pero no han profundizado mucho en aspectos sociolingüísticos.

Propósito del trabajo y metodología

Según nuestras últimas investigaciones,⁸ sabemos que puede existir cierta variación dialectal especialmente a nivel léxico. Por esa razón, en este trabajo intentaremos buscar variación o preferencia léxica según el sexo, en el habla de los jóvenes tapatíos, con base en algunos vocablos relativos a la apariencia y características físicas, los cuales citaremos en seguida: /desnudo/, /mojado/, /sucio/, /sano/, /cansado/, /gordo/-/delgado/, /alto/-/bajo/, /blanco/-/moreno/-/rubio/, /guapo/-/feo/, /calvo/-/cabello/, /rizado/-/lacio/, /ojos grandes/-/ojos pequeños/, /nariz alta/-/nariz baja/, /boca grande/-/boca chica/, /busto grande/-/busto chico/, /vientre grande/-/vientre chico/, /piernas gordas/-/piernas delgadas/ y /pies grandes/-/pies pequeños/.

De acuerdo con Lope Blanch y otros lingüistas, los datos de los informantes deben obtenerse en la forma más natural y espontánea posible. Sería bueno conseguirlos por medio de diálogos entre dos o más informantes con grabación escondida durante más de una hora. Se realizaron las entrevistas, en la mayoría de los casos, al aire libre, en el campus de dos de las universidades⁹ más representativas de la ciudad de Guadalajara, México. En nuestro caso, por cuestión de tiempo y por el tema que nos interesaba, nos atrevimos a hacer una entrevista a cada informante sobre las mencionadas palabras de la siguiente manera: *¿cómo le llamarías a una persona que no trae ninguna ropa? (/desnudo/), ¿cómo le llamarías a una persona que tiene cabello de co-*

* Investigador del Departamento de Estudios del Pacífico, de la Universidad de Guadalajara.

lor dorado o parecido? (/rubio/), etcétera. En otros términos, procuramos no pronunciar los calificativos o expresiones en cuestión cuya información queríamos conseguir de la manera más espontánea posible de boca de los informantes. Grabamos las entrevistas con consentimiento del informante, pues en las investigaciones sociolingüísticas es lo más básico grabar diálogos o entrevistas.

En lo que se refiere a los informantes, escogimos 30 jóvenes (quince hombres y quince mujeres) nacidos y crecidos en Guadalajara, para poder hacer análisis sociolingüístico de manera más o menos exhaustiva. La edad de los informantes oscila entre 18 y 25 años, salvo dos informantes: el núm. 17 (29 años) y el 28 (17 años), porque en este trabajo nos interesa esta generación. El nivel sociocultural de los informantes se considera culto o semiculto, ya que la norma lingüística, por lo general, se forma en la comunidad de nivel socioculturalmente aceptable. Los informantes, en su mayoría, son estudiantes universitarios; algunos son empleados o funcionarios recién graduados.

También habrá que mencionar que la frecuencia de uso que utilizamos quizá no sea estrictamente estadística, sino más bien global, ya que en algunos informantes se presentaron dos o más respuestas simultáneas. Creemos, sin embargo, que puede ser válida esta frecuencia para determinar al menos la preferencia lingüística de los hablantes.

Análisis y observación de los datos

1. / desnudo /

De acuerdo con los datos obtenidos, la mayoría de los informantes (68%: trece hombres y

ocho mujeres) usaron el vocablo académico *desnudo*. Se observó también *encuerado*¹⁰ de boca de los hablantes (29%: cuatro hombres y cinco mujeres). Y con una informante se registró un caso de una expresión religiosa: *en traje de Adán*.

Es un poco sorprendente encontrar el uso más frecuente de *desnudo* en los hombres (62%) que en las mujeres (38%), aunque la diferencia no sea cualitativa, pues en general las mujeres prefieren el uso académico o normativo. La palabra *encuerado*, conforme a nuestras observaciones, parece ser bastante común en el habla mexicana, por lo menos en la región tapatía. Como García Icazbalceta¹¹ afirma que este vocablo es de uso familiar, se puede suponer que se limita al lenguaje hablado. Desde el punto de vista de factor sexo, no se presentó diferencia de acuerdo con las incidencias que obtuvimos.

Desde el punto de vista lingüístico, los hombres mexicanos en términos generales pueden acudir más frecuentemente a las bromas y burlas que las mujeres

2. / mojado /

La palabra *mojado* obtuvo 19 incidencias (58%) en total, mientras que encontramos también 13 casos (42%) de *empapado*. Según esta información, la diferencia de frecuencia entre los dos vocablos no está muy marcada, lo cual quiere decir que en el habla de los jóvenes de esta zona *empapado* ocupa un lugar bastante importante. Este hecho nos puede convencer suficientemente, puesto que Moliner afirma que en el lenguaje informal el verbo *empaparse* se refiere a “mojarse mucho alguien o algo”.¹² Podemos observar también que este verbo cuenta con cierta vitalidad lingüística en el español de México: “cayó un aguacero y *me empapé*”.¹³

Entre los hombres y las mujeres, no se presentó ninguna preferencia con los vocablos arriba mencionados; es decir, en los hablantes

masculinos hubo 10 casos de *mojado* y 9 de parte de las mujeres. Y con la palabra *empapado* encontramos 6 casos en los hombres, 7 en las mujeres. Así es que en estos dos términos no se ha observado ninguna preferencia referente al sexo. También anexaremos la información de que una mujer utilizó *bañado*. Aunque parezca un poco exagerada la expresión, puede ser aceptable el uso.

3. / *sucio* /

En este ítem se pudo observar cierta variedad léxica. A pesar del polimorfismo que se presentó, la mayoría de los informantes (62%): 11 hombres y 12 mujeres prefirieron el uso estándar *sucio*. Después sigue *mugroso* en 3 hombres y 3 mujeres. Aparentemente parece sorprendente haber encontrado 2 casos (en 2 hombres) de *engrasado* y otro similar: *lleno de grasa* con una informante. Estas respuestas, sin embargo, no hubieran sido irregulares ni ilógicas, porque en la pregunta 3 del cuestionario supusimos que “alguien estaba trabajando en un taller para arreglar mi carro”.

Es interesante mencionar que 3 informantes usaron vocabulario relacionado con los animales: *marrano*, *puerco* y *oliendo a chivo*. Los demás, ambos masculinos, utilizaron *asqueroso* y *chamagoso*,¹⁴ respectivamente. La última palabra, aunque la vitalidad lingüística sea menor en nuestras investigaciones, debe ser de uso mexicano por su origen nahua “chamahuac” que significa ‘cosa gorda’.

4. / *sano* /

En esta pregunta obtuvimos más incidencias (quince informantes: 47%) sobre el calificativo *saludable* que las del *sano* (con trece informantes: 41%). Aunque ambas palabras parezcan usarse como sinónimos en este ámbito, desde el punto de vista semántico cada una debe tener un matiz diferente. Según la RAE, *sano* se refiere a la “perfecta salud”, mientras que *saludable* se trata de la “buena salud” o del “aspecto sano”.¹⁵ Esta variación probablemente se debe a la diferencia de la conciencia lingüística de cada informante. Dos informantes pro-

porcionaron una expresión: *está bien*; un informante usó el adjetivo *fuerte*; y otro, el sustantivo *chingón*¹⁶ que se considera de uso vulgar.

El uso de los vocablos predominantes: *sano* y *saludable* puede ser equitativo entre los hombres y las mujeres, puesto que siete hombres usaron la primera voz, mientras que la emplearon seis mujeres. En cambio, la última palabra la pronunciaron seis hombres y nueve mujeres, respectivamente. Podemos decir que de acuerdo con estos datos, al menos, no se presentó ninguna preferencia según el sexo.

5. / *cansado* /

Aunque en este ítem se obtuvo bastante variación léxica, la mayoría de los informantes (23 informantes) prefirieron el uso académico *cansado* con un 56% de frecuencia. Luego le siguen 3 casos (7%) respectivos de *agotado* y *estresado*; dos casos (5%) respectivos de *exhausto*, *fatigado* y *fastidiado*; sólo una incidencia (2.5%) para *pensionado*, *molesto*, *matadito*, *out[áut]*, *dormido* y *madreado*¹⁷. También es interesante observar que se registró este último vocablo en el habla de un informante, pues como regla general en el lenguaje masculino abundan más frecuentemente palabras malsonantes que en el habla femenina.

La frecuencia de uso de las mencionadas palabras podrá considerarse casi equitativa entre ambos sexos, por ejemplo el vocablo predominante *cansado* lo ocuparon un 48% de hombres y otro 52% de mujeres.

6. / *blanco* / - / *moreno* / - / *rubio* /

En este apartado procuramos buscar posible variación de esta serie de palabras, ya que el concepto del color de la piel y del pelo de los seres humanos no es separable mecánicamente, sino que los dos conceptos están íntimamente vinculados. La respuesta predominante para el primer vocablo fue *blanco* con 18 informantes (58%). Del mismo modo es sumamente importante advertir que el resto del porcen-

taje lo ocupó con 42% (trece informantes) la palabra bastante mexicana *güero*,¹⁸ incluyendo un caso de su alomorfo *güerito* como menciona Kany que “a veces se aplica afectuosamente a una persona de cutis blanco que no sea rubia”.¹⁹ Nuestro resultado coincide en mayor o menor grado con el estudio de García Icazbalceta, quien afirma que dicen “casi sin excepción, en vez de *rubio*”.²⁰ Con respecto a la preferencia según el sexo por alguno o algunos de dichos vocablos, no se presentó ninguna diferencia ni en *blanco* ni en *güero* o *güerito*, ya que usaron el primero nueve hombres y nueve mujeres, y el último seis hombres y siete mujeres.

La voz *moreno* se puede referir al color oscuro tanto de la piel como del pelo de una persona.²¹ En México cuando mencionamos esa palabra normalmente se trata de una persona “de piel blanca pero oscurecida o de un color semejante al café”.²² En nuestras investigaciones, la mayoría de los informantes (25 informantes) usaron el vocablo estándar *moreno* con un 78% de frecuencia; en cambio *prieto* apenas alcanzó a un 19% de uso con seis informantes, aunque supuestamente esta voz se extiende por extensas regiones de Hispanoamérica, incluyendo México.²³ Y un informante, quizá por cierta confusión o malentendido de la pregunta, contestó que era *negro*. Desde el punto de vista sociolingüístico, en este caso, del factor sexo, doce hombres y trece mujeres usaron *moreno* o *morenito*; tres hombres y tres mujeres, la voz arcaica *prieto*, respectivamente. Esta cifra indica ciertamente que en el habla de ambos sexos no existe ninguna distinción.

Cuando se refiere a una persona de pelo dorado el uso más común en el español estándar o normativo probablemente es *rubio*. En México suele decirse que la voz más usual es *güero*.²⁴ A pesar de esta hipótesis, en nuestro caso, *rubio* resultó predominante con un 65% de frecuencia (20 informantes), mientras que el vocablo *güero* alcanzó sólo a la mitad del mencionado caso, es decir un 32% de uso con 10 informantes. Este caso de la variación /*rubio*/-/*güero*/ es más o menos coincidente con el de /*blanco*/-/*güero*/ que hemos visto

anteriormente. También es interesante que se haya registrado un caso de *trigueño* (con una informante) aunque normalmente se trata de la persona cuyo color de piel es “moreno dorado”.²⁵ La respuesta de esta informante, sin embargo, nos parece aceptable, pues el significado de *trigueño* puede abarcar un valor de ‘pelo rubio’. Referente a la diferencia por el sexo, nueve hombres y once mujeres usaron el vocablo académico *rubio*; en cambio, *güero* fue usado por seis hombres y cuatro mujeres. Según estas cifras, se podrá observar que las mujeres tienden a preferir usar la voz más académica o normativa, en tanto que los hombres son un poco más regionalistas. De todas maneras, la preferencia que se presentó por estas palabras quizá no tenga valor cuantitativo por escasez del corpus.

7. / *gordo* / - / *delgado* /

Cuando alguien tiene más peso que el normal, el vocablo normativo puede ser *gordo*. De acuerdo con el resultado de nuestras investigaciones, la voz más preferida también fue *gordo* con un 54% de uso realizado por 20 informantes. Luego le sigue *obeso* usado por once informantes (con un 30%), cuyo porcentaje fue más alto de lo que nos imaginábamos. Las demás palabras registradas no tienen mayor importancia estadísticamente, ya que encontramos sólo dos casos de *con sobrepeso* y un caso para *pasado de peso*, *panzón*, *porqui* y *relleno*, respectivamente. Es interesante observar que los hombres utilizaron unas palabras medio humorísticas tales como *panzón* o *porqui* que indudablemente se deriva de *puerco*. Esta tendencia parece ser más común entre los hombres.

Al referirnos a las dos palabras predominantes arriba mencionadas, se puede observar cierta preferencia según el sexo. En el vocablo estándar *gordo* o *gordito*, lo usaron doce hombres con un 60%, y ocho mujeres alcanzaron a usarlo con un 40%. Al contrario, siete mujeres prefirieron usar *obeso* con un 64% y cuatro hombres lo pronunciaron con un 36%. A veces la gente considera *gordo* y *obeso* como sinónimos, pero puede existir cierta diferen-

cia de matiz. Según Zainqui, *gordo* se usa cuando alguien tiene “excesivas carnes”, mientras que *obeso* se emplea cuando uno tiene “un aumento patológico de la grasa del cuerpo, determinando un peso superior al normal”.²⁶ Nuestros datos afirman tácitamente que en términos generales las mujeres se fijan más en su propio cuerpo o su aspecto físico, por lo tanto es muy probable que utilicen con más frecuencia términos médicos.

El supuesto antónimo de *gordo* será *delgado*. De acuerdo con los datos obtenidos, utilizaron ésta doce informantes con un 35% de frecuencia. Al contrario, nada menos que 19 informantes prefirieron el uso de otro calificativo *flaco* con un 56% de frecuencia. Tal vez es importante anotar que este resultado coincide totalmente con el estudio de Buesa,²⁷ quien afirma que *flaco* se oye frecuentemente en muchas zonas de América. Además de estos vocablos predominantes, hubo un caso respectivo para *desnutrido*, *ñengo*²⁸ y *raqúitico*.

Tanto *delgado* como *flaco* pueden ser voces académicas o normativas, pero la última parece adquirir otro valor un poco negativo, o sea ‘enfermizo’. Al observar nuestros datos, podremos darnos cuenta de que existe cierta variación sociolingüística; es decir, las mujeres (nueve informantes) prefirieron usar *delgado* con un 75%, mientras que sólo tres hombres lo usaron con un 25%. Por otra parte, trece hombres utilizaron el vocablo *flaco* con un 68%, quizá en sentido de cierto humor o ironía, y de la boca de las mujeres obtuvimos solamente seis casos (32%). Estas diferencias tal vez se deban a que los hombres en general sean más bromistas o humoristas.

8. / alto / - / bajo /

Para expresar sobre la estatura de una persona, los calificativos más comunes serán *alto* cuando se tiene más del promedio, y en caso contrario *bajo*. Según el resultado de nuestras investigaciones, el vocablo predominante del primer caso fue también *alto* con casi 85% de uso (27 informantes). Luego le siguen un par de palabras derivadas de *jirafa*: *jirafón* (dos

casos: 6%) y *jirafota* (un caso: 3%). Es interesante observar que éstas se usan en aumentativo posiblemente por algunas “intenciones emotivas muy diversas propias del hablante”²⁹. De la misma manera se registró un caso (3%) de *larguchón*. También hubo una incidencia (3%) de *grande* aunque ésta no se refiera exclusivamente a la estatura de una persona. En la cuestión sociolingüística no habrá ninguna polémica con el calificativo *alto*, ya que el uso de dicha palabra es totalmente equitativo con la respuesta de trece hombres y catorce mujeres, respectivamente. O sea no hubo ninguna preferencia por dicho vocablo ni de parte de hombres ni de mujeres.

Como antónimo de *alto* se registraron *bajo* y *bajito* sólo de la boca de diez informantes con un 28% aproximado. A pesar de este uso académico lo más sorprendente es que nada menos que 20 informantes tapatíos prefirieron usar *chaparro* o *chaparrito* con un 57% de frecuencia. Esta tendencia coincide con la investigación de Moreno de Alba,³⁰ quien afirma que en México, Guatemala, Tegucigalpa y Managua prefieren esta voz. Como antónimo de *grande* tres informantes emplearon *pequeño* con un 9%, y usaron dos hablantes el vocablo *enano* que puede adquirir un valor humorístico.

El uso de *chaparro* o *chaparrito*, de acuerdo con los datos obtenidos, parece estable entre ambos sexos porque once hombres y once mujeres pronunciaron *chaparro*, respectivamente. Es decir, no hubo ninguna preferencia según el sexo. En caso de *bajo* o *bajito* se puede observar cierta variación, pero no léxica, sino más bien morfológica. De hecho, se oyó la palabra *bajo* de boca de cuatro hombres y de dos mujeres. Aunque esta cifra no sea significativa, es importante advertir que otras cuatro mujeres usaron la forma diminutiva *bajito* al igual que en el caso de *chaparrito* (dos incidencias). Esta tendencia quizá se deba a que las mujeres son más afectivas en su forma de ser, incluyendo el lenguaje.

9. / *guapo* / - / *feo* /

En este ítem de 'atracción física' *guapo/guapa* obtuvo más incidencias. O sea nueve hombres y nueve mujeres aplicaron esta palabra; una informante utilizó su variante *guapote*. El porcentaje de estos usos fue de 54% aproximado. Luego le sigue *bueno/buena* o *buenísima* con seis incidencias (17%, aproximado). Desde luego que en este caso *bueno*³¹ cuenta con un valor de 'atracción física o externa de una persona'. También hay que fijarse en que los informantes lo usaron con el verbo "estar", pero no con "ser". Ya que para mucha gente la apariencia física tanto de una persona como de un objeto puede ser momentánea o pasajera por lo que se siente al primer encuentro, parece ser muy lógico el uso de "estar". Respecto a otros vocablos registrados durante las entrevistas, 2 informantes dijeron que tenía *buen personalidad* con un 6% aproximado. De la misma manera 2 mujeres usaron *papacito* con el mismo porcentaje. Hubo solamente un caso (3% aprox.) respectivo de *hermosa, bonita, elegante, bien parecido, buen prospecto y cuerazo*.³² Aunque aquí se presentó bastante variación léxica, esta variedad no acudirá a ninguna importancia sociolingüística.

Como antónimo de *guapo* el vocablo más importante fue *feo* cuya incidencia (19 informantes) coincide totalmente con la de *guapo* con un 53% aproximado. Luego le siguen *horrible* con 3 incidencias (8% aprox.); *normal* o *normalona*, *gacha*³³ y *fachosa*³⁴ con 2 incidencias (5% aprox.) respectivas; por último *descuidado*, *desarreglada*, *mal vestida*, *guandaja*,³⁵ *desaliñada*, *del nabo*, *reuma* y *sin chiste* con un caso (3% aprox.), respectivamente. En cuanto a la diferencia del uso según el sexo la variación debe de ser mínima, pues no se encontró ninguna preferencia significativa. Únicamente podríamos decir que los hombres prefirieron emplear algunas palabras o expresiones más exageradas o irónicas que las mujeres, por ejemplo *del nabo*, *reuma*, *sin chiste*, etcétera.

10. / *calvo* / - / *cabelludo* /

A la persona que no tiene mucho pelo le llamaron *calvo* 16 informantes con un 52% y *pelón* 15 informantes con un 48%. En otras palabras la frecuencia de dichos vocablos resultó casi balanceada. Al referirnos a la diferencia del uso por el sexo, nos damos cuenta de que existe cierta variación o preferencia léxica; es decir, seis hombres (38%) y diez mujeres (62%) usaron la voz académica *calvo*, y al contrario diez hombres (67%) y cinco mujeres (33%) aplicaron *pelón*. ¿A qué se debe este resultado? De acuerdo a Blecua, *pelón* es sinónimo de *calvo*, con matiz de uso familiar.³⁶ Zainqui, a su vez, lo considera como voz peyorativa.³⁷ Estos comentarios, a final de cuentas, pueden llegar a nuestro resultado, ya que los hombres en el habla tienden a preferir el uso de palabras populares y seguramente *pelón* es de uso familiar. En cambio, las mujeres parecen preferir usar términos académicos con más conciencia que los hombres, por lo tanto puede ser verosímil el porcentaje que se obtuvo en el caso de *calvo* en el habla de las mujeres.

Cuando alguien tiene pelo abundante, las palabras más aceptables en este caso serían *peludo* y *cabelludo*. Según los datos obtenidos, hasta 17 informantes (55%) dijeron que usarían *greñado*, cuya cifra no esperábamos porque "greña" normalmente se refiere a la "cabellera revuelta y mal compuesta".³⁸ Después le sigue *peludo* con respuesta de siete informantes (23%). Lo curioso es que no se registró ningún caso de *cabelludo*. Las demás palabras o expresiones son de menor importancia: hubo dos casos (6% aprox.) respectivos de *bastante pelo* y *abundante cabello*; un caso (3%) de *melenudo*, *rastrudo* y *matudo*. Desde el punto de vista sociolingüístico, no habrá mucho que decir, pues en ningún vocablo se encontró preferencia, por ejemplo nueve hombres y ocho mujeres usaron *greñado*; tres hombres y cuatro mujeres *peludo*.

11. / *rizado* / - / *lacio* /

Para designar a una persona que tiene pelo super ondulado, uno de los vocablos más

estandarizados de los países de habla hispana sería *rizado*. Según nuestras investigaciones, sorprendentemente obtuvimos tan sólo cuatro respuestas afirmativas sobre *rizado* con un 10% de frecuencia; no hubo ningún caso de *rizo*. La voz predominante fue *chino*³⁹ o *chinito*, la cual se oyó de boca de 26 informantes tapatíos con un 63%. Esta palabra no parece ser exclusiva de esta región, sino muy común en el español de México. Las demás palabras registradas son de menor importancia: *esponjado* (obtenido de tres informantes: 7%); *grifo* (de dos informantes: 5%); *crespo*, *encrespado*, *frisado*, *afrodisiaco*, *melenudo*, *curia* y *de micrófono* (de cada informante: 2% aprox.). Tal vez sea conveniente mencionar que se obtuvieron algunos vocablos tales como *esponjado*, *frisado* o *afrodisiaco* porque cuando a los informantes les costaba trabajo responder dicha pregunta les dimos una guía diciendo que se parecía a una cantante Amanda Miguel que tiene esa apariencia. A pesar de esta variedad léxica, la diferencia del uso entre ambos sexos puede ser mínima, pues catorce hombres prefirieron usar la forma estándar mexicana *chino*, y doce mujeres usaron *chino* y *chinito*; solamente un hombre utilizó *rizado* y tres mujeres lo usaron.

Como antónimo de los mencionados vocablos, la voz totalmente predominante fue *lacio*, registrada en 29 informantes con 91%. Hubo sólo un caso (3%) de *liso*, *estilizado* y *cabello de baba*, respectivamente. Respecto al empleo de *lacio* tampoco se encontró preferencia de ninguna parte de ambos sexos, ya que quince hombres (52%) y catorce mujeres (48%) lo usaron de manera indistinta.

12. / ojos grandes / - / ojos pequeños /

Para referirse a una persona con ojos de buen tamaño y atractivos, la mayoría de los informantes (77.6%) prefirieron la construcción <ojos + calificativo>, probablemente debido a que no exista aquel calificativo que designe esa naturaleza. Hubo doce casos (30%) de *ojos bonitos*; nueve casos (23%) de *ojos grandes*; dos casos (5%) de *ojos pispiretos* y *tapatíos*,⁴⁰ un caso (2.4%) de *ojos redondos*, *bellos*, *hermosos*, *lin-*

dos, *coquetos* y *expresivos*, respectivamente. Es interesante observar que en cuanto a los rasgos los ojos *grandes*, *redondos*, *coquetos* y *expresivos* son aquéllos que satisfacen los requisitos de la pregunta. Por otra parte, seis informantes (15%) usaron el sustantivo *ojón* y dos hablantes (5%), *ojazos*. Y hubo un informante que utilizó *bella*, aunque ésta se refiere normalmente a la totalidad de la belleza de una mujer. De acuerdo con el resultado de los datos obtenidos, no se presentó ninguna diferencia relevante según el sexo, ya que por ejemplo, *ojos bonitos* la expresaron siete hombres y cinco mujeres; *ojos grandes*, cuatro hombres y cinco mujeres; *ojón*, cuatro hombres y dos mujeres. Lo único que quizá se pueda observar desde el punto de vista sociolingüístico es que en las mujeres abundan más calificativos, es decir que en ellas se registraron once calificativos, mientras que el uso de los adjetivos en los hombres quedó más limitado, hasta cuatro. Esta tendencia coincide en mayor o menor grado con otros items del cuestionario. En otras palabras, ya que las mujeres son normalmente más sensibles al lenguaje y más comunicativas o expresivas en la sociedad, cabe mencionar que en el habla femenina puede existir más variación léxica que en la de los hombres.

En caso contrario de *ojos grandes*, nuestros datos muestran que los adjetivos usados se pueden dividir en tres categorías. Como modificador del sustantivo *ojos*, nueve informantes (30%) usaron *pequeños*; seis hablantes (20%), *chiquitos* o *chicos*; tres personas (10%) *de regalo*. La última expresión puede ser humorística, pues en ocasiones familiares cuando uno tiene los ojos excesivamente chiquitos se le dice que los abra. Luego cuatro informantes (13%) usaron *feos* y un informante (3% aprox.) utilizó *gachos*, los cuales se podrán considerar como antónimos de *bonitos*. También una informante (3% aprox.) dijo que *no tenía buenos ojos*. A una categoría mediocre – semánticamente – pertenecerán los calificativos *normales* (dos casos: 7%) y *regulares* (un caso: 3% aprox.), que los usaron probablemente por razón de cortesía lingüística y social; tres informantes (10%), a su vez, prefirieron usar el diminutivo *-ito*: *ojitos*. El factor sexo en este

caso no parece ser de mayor importancia, pero hay que advertir que hubo más mujeres que hombres en el uso del diminutivo: *chiquitos* (tres mujeres vs. un hombre) y *ojitos* (dos mujeres vs. un hombre). Esta tendencia es evidente, como afirma Silva-Corvalán, que las diferencias lingüísticas según el sexo son más cuantitativas que cualitativas.⁴¹

13. / nariz alta / - / nariz baja /

Al referirse a la nariz de una persona de tamaño mayor, la respuesta que se obtuvo de manera predominante es *narizón* que prefirieron hasta 27 informantes con un 87% de frecuencia. También hubo un informante (3%) que utilizó la forma *narigón*. Como minorías se registraron dos casos (casi 7%) de *nariz grande* y un caso (3%) de *nariz de Gonzo*. Sociolingüísticamente no hubo ninguna variación de acuerdo al sexo, ya que la frecuencia del uso de *narizón*, por ejemplo, resultó casi igual: trece hombres vs. catorce mujeres.

Como concepto contrario de las mencionadas expresiones, el adjetivo que modifica a *nariz* con más aceptación fue *pequeña* (con diez informantes: 36%); *chiquita* (con dos informantes: 7%); luego hubo un caso (3.5% aprox.) de *respingada*, *baja*, *de pizza*, respectivamente. También hubo una incidencia de *desnarizado*, *poca nariz*, *sin narices* y *le falta nariz*. Es importante anotar que seis informantes (21%) prefirieron usar simplemente *chato* que dichas expresiones, y tres informantes (11%) utilizaron la forma con diminutivo: *naricita*. Podemos decir que aquí el uso tampoco varía dependiendo del sexo.

14. / boca grande / - / boca chica /

Al tratarse de la boca de alguien de tamaño mayor, se obtuvieron respuestas mayoritarias con el uso del aumentativo *-ón* con un 52%. Catorce informantes (39%) usaron *bocón* aunque a veces se usara en sentido de 'hablador o mentiroso'; tres informantes femeninas (8%) aplicaron la voz *jetón*; y dos informantes masculinos (5%) dijeron *hocicón*, aunque la palabra *hocico* se aplicara normalmente a los

animales. Usaron también dos informantes (5%) el vocablo *trompudo* que indudablemente se aplicaba por analogía conceptual con esa parte de los animales. Los demás hablantes prefirieron la forma <*boca* + calificativo>: *boca grande* en diez informantes (28%); *boca carnosa*, *boca ancha*, *boca de sandía* y *boca de pescado* de cada informante (3%), respectivamente. Y las dos últimas expresiones pueden ser metafóricas con cierto valor cómico. Sólo una informante (3%) acudió al uso de *labios* en vez de *boca*: *labios gruesos*. En lo que se refiere a las diferencias lingüísticas según el sexo, no encontramos nada significativo excepto una ligera tendencia del uso de metáforas humorísticas de parte de los hombres.

Como antónimo de *bocón*, *jetón* u *hocicón*, registramos solamente dos casos (7% aprox.) del sustantivo con diminutivo: *boquita* y un caso (3% aprox.) de *boquita delgadita*. Esto se debe probablemente a que en México se usen los diminutivos más bien con valor afectivo. El uso predominante fue de la forma *boca chica* (o *chiquita*), la cual usaron 15 informantes (50%). Luego le siguen la expresión *boca pequeña* pronunciada por 8 informantes (27%) y *boca normal*, por una informante (3% aprox.). Hubo únicamente 3 casos con *labios*: *labios chicos*, *labios delgados* y *sin labios*. Desde el punto de vista del factor sexo, podremos decir que no se ha presentado mucha diferencia en su uso, salvo en el caso de *boca chiquita*, pues pese a la regla general 6 hombres la utilizaron, mientras que sólo hubo una mujer que la usó. Este hecho, sin embargo, no necesariamente indica que se rompió la regla, sino que es muy probable que estos informantes masculinos hayan aplicado el diminutivo *-ita* con su valor original, o sea de 'disminuir el tamaño de la boca' en este caso, pero no con valor afectivo.

15. / busto grande / - / busto chico /

Para designar a una mujer con busto de mucho volumen, 19 informantes (59% aprox.) prefirieron usar la voz *chichona*⁴², la cual se puede considerar como mexicanismo, pero este uso puede ser un poco popular o, más bien, común

al menos entre los jóvenes. Luego le sigue de importancia *pechugona* con un 9% aproximado (3 informantes); lo usan posiblemente por analogía física con el pecho de las aves. Hubo 2 casos (6%) de *voluminosa*; además se registraron otros 2 casos (6%) de *busto grande* y un caso (3%) de *bustona*. Estos últimos 5 casos se obtuvieron únicamente en las mujeres, quizá por su preferencia por el léxico más académico o que suene más elegante. También encontramos una incidencia (3%) respectiva para *voluptuosa*, *sabrosa*, *un poco chistosa*, *vaca* y *con buena pechonalidad*. La voz *pechonalidad* de la última expresión graciosa, registrada en un hombre, se podrá considerar como una palabra compuesta: *pecho* + *personalidad*.

En este ítem se vio cierta variación según el sexo, aunque con valor cuantitativo. Además, de los cinco casos arriba mencionados, en el vocablo predominante *chichona* podemos encontrar cierta preferencia por él de parte de los hombres, ya que lo usaron trece hombres (68%) y seis mujeres (32%). Este fenómeno tal vez se deba al prestigio encubierto que existe con mayor fuerza en los hombres.

Veamos el caso contrario. El vocablo predominante fue *plana*, cuyo uso alcanzó a un 40% (con doce informantes). Hubo siete informantes que utilizaron la palabra clave *busto*: cuatro casos (13%) de *busto pequeño*; un caso (3% aprox.) respectivo para *de busto chiquito*, *con poco busto* y *lo tiene muy pequeño*. Luego encontramos dos incidencias (7%) de *deschichada* y una incidencia (3%) respectiva para *despechada* y *sin chichis*. Tanto en el grupo de *busto* como en los últimos casos la forma de expresarse es directa, mientras que tres informantes (10%) acudieron a expresarse de manera más indirecta o decente: *normalita*, *muy pobrecita* y *sin chiste*. Hubo cuatro casos cuyo uso era humorístico o quizá burlesco: *nadadora* que viene indudablemente de la idea de que 'no tiene nada de pecho'; *no tiene nada*; *tabla*; *una mujer maga*, *nada por aquí*, *nada por acá*. Aunque aquí se presentó cierta variación léxica, la voz *plana* podrá ser la única que tenga importancia sociolingüística, pues ocho hombres (67%) usaron esa forma, mientras que

sólo cuatro mujeres (33%) la utilizaron. En otros términos, los hombres mostraron mayor preferencia por dicha palabra que las mujeres, aunque estadísticamente la cifra sea menos confiable que en el caso de *chichona*.

16. / *vientre grande* / - / *vientre chico* /

En lo que se refiere a alguien con vientre voluminoso, predominó la voz *panzón* que emplearon 19 informantes con un 56%, cuyo uso resultó parejo entre ambos sexos: nueve hombres (47%) vs. diez mujeres (53%). Es decir, no existe vacilación según el sexo. Ocho informantes (24%) usaron *gordo* o *gordito*, pero podemos decir que no es nada raro este uso, ya que los *gordos* no dejan de ser *panzones*. Hubo cinco casos (15%) en que se empleaba el vocablo *panza*: *panza de borracho* (dos casos), *panza de cervecero* (un caso), *panza de chevero*⁴³ (un caso) y *panza de sandía* (un caso). Es interesante observar semánticamente estas expresiones, ya que los que toman mucha *cerveza* suelen *emborracharse* y tener *panza* como consecuencia. También es normal correlacionarse con una *sandía* por su forma y tamaño. Aparte de eso, se podrá deducir según los datos obtenidos que la voz *panza* puede estar bastante entandarizada en México, por lo menos en los jóvenes de Guadalajara. Hubo solamente dos incidencias de otras palabras: *estomagudo* y *borracho*.

Como casos del significado contrario, encontramos 16 incidencias (46%) con *delgado* o *delgadito*. Luego le sigue de importancia *flaco* pronunciado por cinco informantes (14%); *esbelto*, por tres hablantes (9%). En los primeros dos vocablos se ha observado cierta vacilación en el uso; es decir, las mujeres prefirieron usar *delgado* con un 69%, mientras que en los hombres se encontraron sólo cuatro casos (31%). El sinónimo *flaco* fue la voz preferida por los hombres con un 100%. Es importante que este resultado haya coincidido en mayor o menor grado con el caso del ítem 7. Las demás respuestas quizá no sean de mucha importancia, ya que se registró solamente uno de cada caso: *planito*, *firme*, *normal*, *bien cuidado*, *despanzado*, *sin panza*, *vientre plano*,

panza de lavadero, estómago de lavadero, cuerpo marcado y ¡qué bien está!

17. / *piernas gordas* / - / *piernas delgadas* /

Para designar a alguien con las pernas medio llenas, hasta 22 informantes (67%) mostraron mayor preferencia por *piernudo*, pero no hubo ninguna variación según el sexo, pues las respuestas de ambos sexos –en once hombres y en once mujeres– quedaron totalmente equitativas. Hubo dos informantes masculinos (6%) que utilizaron el aumentativo –on: *piernón*, sin embargo no creemos que este uso sea exclusivo del habla masculina. Además se presentaron cinco casos (15% aprox.) en que se usó la palabra clave *pierna*: *piernas gordas*, *piernas con chamorrito*, *piernas musculosas*, *piernas de jamón* y *piernas celulíticas*. También un informante (3%) utilizó otro vocablo: *buen muslo*. Hubo cuatro casos (12%) en que se mezcló el concepto con la ‘gordura’: *gordita* (tres casos) y *llenita* (un caso).

Para referirse al contrario se presentó más variedad léxica, en la cual destacó la forma *piernas flacas* con un 29% (diez informantes) de frecuencia. De todas maneras, la mayoría de los informantes prefirieron la construcción «*piernas* + calificativo». Después le siguen *piernas delgadas* en cuatro informantes (12% aprox.); *piernas de popotitos* en tres informantes (9%); *piernas secas* en dos informantes (6%); *piernas de pollo*, *piernas de caña*, *piernas de palo*, *piernas huesudas* y *piernas flácidas* en cada informante (3%), respectivamente. Es interesante hallar el sentido de humor en las palabras *popotitos*, *pollo*, *caña* y *palo*, pues los mexicanos generalmente son aptos para expresarse con humorismo y, a veces, con ironía. Un informante (3%) dijo: *las tiene bien, normal*; en este caso el pronombre *las* indudablemente se podrá referir a “las piernas”. Hubo tres casos (9%) en que se empleaba la voz *patas*: *patas de pollo* (dos casos) y *patas flacas* (un caso), y es muy probable que estos informantes la hayan expresado de esta manera por analogía con la delgadez de las “patas de pollo”. También encontramos seis casos

(18%) en que los informantes se expresaron sólo con un adjetivo: *flaco* (tres casos); *paludo*, *cañudo* y *más atlética* (un caso, respectivamente). En cuanto a la fluctuación de acuerdo con el sexo, prácticamente no se presentó ninguna, excepto el caso de *piernas flacas* en el cual siete hombres (70%) prefirieron este uso, mientras que sólo tres mujeres (30%) lo usaron. Esto coincide plenamente con los casos de los ítems siete y 16; en otros términos, el vocablo *flaco* puede ser preferido por los hombres.

18. / *pies grandes* / - / *pies pequeños* /

En lo que concierne a la persona con los pies de buen tamaño, el uso predominante de los jóvenes tapatíos fue del vocablo *patón* que alcanzó a un 74% de frecuencia; en otras palabras, 23 informantes independientemente del sexo lo prefirieron. En este caso, la diferencia entre ambos sexos puede ser mínima porque lo usaron trece hombres (57%) y diez mujeres (43%), respectivamente. Hubo solamente un informante (3%) que utilizó *patudo*, por lo cual en el habla de Guadalajara *patón* podrá considerarse como forma estándar aunque las dos formas sean aceptables. También tuvimos siete casos (23%) en que se empleaba la construcción «*pies* + calificativo»: *pies grandes* (cinco casos) y *pies normales* (dos casos).

En caso contrario, se registraron más incidencias en la forma «*pies* + calificativo»; es decir, trece casos (42%) en *pies chicos* (o *chiquitos*), ocho casos (26%) en *pies pequeños*, un caso (3%) de *pies de llavero* y un caso (3%) de *pies de Cenicienta*. Hubo también un caso (3%) de *poco pie* aunque sonara un poco ilógico. Además encontramos cinco casos (16%) con el uso del diminutivo –cito o –ececito: *piecito(s)* (cuatro casos) y *piececito* (un caso), sin embargo en las mujeres no se presentó mayor preferencia por el uso del diminutivo, pues dos hombres y tres mujeres acudieron a ese empleo. Por último, hubo dos informantes (6%) que se expresaron simplemente con un calificativo: *normal* y *regular*.

Conclusiones

De acuerdo con el resultado de nuestras investigaciones, los vocablos que se oyen en los jóvenes de Guadalajara con absoluta frecuencia —con más de 60%— son *desnudo, sucio, moreno, rubio, alto, chino, narizón, piernudo y patón*. Aunque la mayoría de éstas sean voces académicas, algunas de ellas como *chino* en sentido de 'rizado' y probablemente *patón* pueden ser de uso mexicano. En este aspecto, *chaparro* y *chichona*, aunque menos frecuentes, podrán encajar en esta categoría.

Aproximadamente en la mitad de todos los ítems abundan los aumentativos —*ón* (u *-ona*) y *-udo* que predominaron la respuesta de los informantes. Podemos citar *pelón; peludo, greñudo; narizón; bocón; chichona; panzón; piernudo; patón*. Estos vocablos se limitan a la dimensión grande, larga o de mayor cantidad, excepto en el caso de *pelón*. En los casos contrarios se puede observar que es poco frecuente el uso de los diminutivos; es decir, se registraron esporádicamente *-ito, -icita* y *-cito: bajito, chaparrito; ojitos, ojos chiquitos; naricita; piécito(s)*, etcétera. El uso de los diminutivos en las mujeres, según los datos obtenidos, parece ser de menor importancia aunque es necesario admitir que en ellas existe una leve preferencia por su uso.

Otra diferencia lingüística según el sexo es que las mujeres, en algunos casos, prefirieron el uso académico o culto, lo cual nos señala tácitamente que son más sensibles a la elegancia lingüística que los hombres. Es interesante que este fenómeno haya aparecido con más frecuencia a nivel léxico, pero no a nivel morfológico, pues el léxico probablemente es uno de los niveles lingüísticos que se puede manejar con más facilidad en la conciencia. Los jóvenes tapatías prefirieron usar, por ejemplo, *obeso* que *gordo; delgado* que *flaco; calvo* que *pelón*.

Asimismo no hay que dejar de mencionar que abundan palabras y expresiones humorísticas o, a veces, irónicas, las cuales parecen ser más usuales en los hombres, pues

desde el punto de vista lingüístico los hombres mexicanos en términos generales pueden acudir más frecuentemente a las bromas y burlas que las mujeres. No creemos, sin embargo, que este fenómeno sea exclusivo de esta zona metropolitana ni del lenguaje de los jóvenes, sino que se podrá considerar como cierta característica de la norma lingüística mexicana.

De todas maneras, en el habla de los jóvenes de Guadalajara las diferencias lingüísticas según el sexo, en este caso, a nivel léxico no tienen valor cualitativo, sino más bien cuantitativo en limitados casos. Sería de interés investigar posteriormente sobre la posible variación de los mismos ítems a otros niveles sociolingüísticos, ya sea por la edad o por medio de varios niveles socioculturales.

Notas

- 1 Con respecto a la realización de este proyecto de investigación en México, agradezco de la manera más atenta a la JSPS (Japan Society for the Promotion of Science) y al CONACYT por la beca que me otorgaron durante los meses de abril a junio de 2003. Asimismo, quiero expresar mi sincero agradecimiento al profesor Fernando Torres de la Torre, de la Universidad Autónoma de Guadalajara, quien me dio desinteresadamente apoyo y facilidades durante las investigaciones.
- 2 Juan M. Lope Blanch (dir.) *Atlas lingüístico de México*. Tomo I, Fonética, vol. 1. México: El Colegio de México y Fondo de Cultura de México, 1990; tomo I, Fonética, vol. 2, México: El Colegio de México, UNAM y Fondo de Cultura de México, 1992.
- 3 Luis Fernando Lara (dir.) *Diccionario del español usual en México*. México: El Colegio de México, 1996.
- 4 Francisco J. Santamaría. *Diccionario de mejicanismos*. México: Ed. Porrúa, 1974.
- 5 Juan M. Lope Blanch. *El habla de la ciudad de México*. México, UNAM, 1971. pp. 5-7.
- 6 Daniel N. Cárdenas. *El español de Jalisco*. Madrid, CSIC, 1967.
- 7 María del Rosario Heras Poncela. *El habla culta de la zona metropolitana de Guadalajara*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1999.
- 8 Daisuke Kishi. "Apuntes sobre el habla del estado de Jalisco y de los estados del noroeste de México. ¿Prevalce variación fonética o léxica?", *Shumei Journal of International Studies*, 13, 4, pp. 19-32.
- 9 Aprovecho esta oportunidad para agradecer a los estudiantes y empleados de la Universidad de Guadalajara y de la Universidad Autónoma de Guadalajara por haberse ofrecido como informantes para este estudio. También es conveniente mencionar que escogimos las instituciones arriba mencionadas para que se pudiera presentar más variedad de hablantes.

- 10 Moreno de Alba comenta que es una voz andaluza (José G. Moreno de Alba. *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: Mapfre, 1992, p. 102). Este vocablo se puede oír también en Andalucía, Extremadura, Cuba, República Dominicana, Colombia, Chile y Perú (Pablo Grosschmid y Cristina Echegoyen. *Diccionario de regionalismos de la lengua española*. Barcelona: Ed. Juventud, 1998, p. 248; RAE. *Diccionario de la lengua española*. 22ª ed., Madrid: Espasa-Calpe, 2001, p. 906; María Moliner. *Diccionario de uso del español: A-H*. 2ª ed., Madrid: Gredos, 1998, p. 1109).
- 11 Joaquín García Icazbalceta. *Vocabulario de mexicanismos*. México, edición facsímil, 1975, pp. 190-191.
- 12 María Moliner, *op. cit.*, p. 1081.
- 13 Lara, *op. cit.*, p. 380.
- 14 Grosschmid y Echegoyen. *Op.cit. p. 152*; Leander, Birgitta. *Herencia cultural del mundo náhuatl*. México, SEP, 1972. p. 42.
- 15 RAE. *Op.cit.* pp.2017 y 2024. En cuanto a la diferencia de matiz de dichos vocablos, Zainqui comenta de la manera muy similar (Zainqui, José María. *Diccionario razonado de sinónimos y contrarios*. Barcelona, Ed. De Vecchi, 1984. p. 725).
- 16 Ya que esta palabra se refiere al “hombre capaz de todo y en cualquier sentido” (Pedro María de Usandizaga y Mendoza. *El chingolés*. México: B. Costa-Amic, 1975, 4ª ed., p. 111), es totalmente aceptable el uso con valor de ‘sano’. Además esta voz tiene cierta vitalidad lingüística, al menos en el habla popular, tanto en Jalisco como en muchos otros Estados de la República Mexicana (Ibid. P. 8).
- 17 En ningún diccionario que hemos consultado aparece el adjetivo *madreado* en sentido de ‘cansado’ o ‘fatigado’, ni siquiera como verbo *madrear*. Según Santamaría significa ‘sembrar arbolitos de madre de cacao’ (Francisco J. Santamaría. *Diccionario de mejicanismos*. México: Ed. Porrúa, 5ª ed., 1992, p. 678), pero sí se oye en las calles, al menos en el habla popular mexicana. Y sería muy probable encontrar este uso a causa de la derivación popular de la voz *madre* con matiz de ‘ofensa en forma vulgar’.
- 18 Desde el punto de vista morfológico, existen *güero* y *huero* indistintamente (Santamaría, *op. cit.*, p. 582).
- 19 Charles E. Kany. *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar, 1969, p. 44.
- 20 García I., *op. cit.*, p. 240.
- 21 RAE, *op. cit.*, pp. 1537-1538.
- 22 Lara. *Op.cit.* p. 619.
- 23 Moreno de Alba. *Op.cit.* pp. 51 y 64; Grosschmid y Echegoyen. *Op.cit.* p. 447.
- 24 Moreno de Alba. *Op.cit.* p. 129.
- 25 Moliner: *I-Z*, p. 1389. Según informan algunos hablantes mexicanos, esta palabra se usa cuando uno tiene su piel entre morena y blanca, pero con pelo rubio.
- 26 Zainqui. *Op.cit.* pp. 436-437.
- 27 Buesa Oliver, Tomás. *Léxico del español de América. Su elemento patrimonial e indígena*. Madrid, Mapfre, 1992. p. 218.
- 28 Esta voz es de uso mexicano, cuyo significado es ‘desmedrado, flaco y enclenque’ (RAE. *Op.cit.* p. 1599; Grosschmid y Echegoyen. *Op.cit.* p. 396).
- 29 RAE. *Op.cit.* p. 248.
- 30 Moreno de Alba. *Op.cit.* p. 130. Esta palabra parece estar difundida hasta las regiones andinas (Grosschmid y Echegoyen. *Op.cit.* p. 156).
- 31 Este uso puede observarse no sólo en México, sino también en España (Grosschmid y Echegoyen. *Op.cit.* p. 91; León, Víctor. *Diccionario de argot español y lenguaje popular*. 4a ed., Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 41).
- 32 Esta voz con significado de ‘mujer muy guapa’ se oye en El Salvador y México (RAE. *Op.cit.* p. 707).
- 33 Parece ser el uso mexicano con valor de ‘feo o desagradable’ (RAE. *Op.cit.* p. 1104).
- 34 En México se usa en sentido de ‘mal vestido’ (*ibid.*, p. 1030). Es totalmente lógico este empleo porque “estar feo” se refiere a lo desagradable en la apariencia física.
- 35 Significa ‘descuidado en el vestir’. La voz parece ser común en México, al menos en el lenguaje popular de Jalisco (Alberto M. Brambila Pelayo. *Lenguaje popular en Jalisco*. Guadalajara, 1957. p. 122). OJO ¿quién edita?
- 36 José Manuel Blecua Perdices (dir.) *Diccionario avanzado. Sinónimos y antónimos de la lengua española*. Barcelona: Bibliograf, 1998, p. 126.
- 37 Zainqui, *op. cit.*, p. 194.
- 38 RAE, *op. cit.*, p. 1157.
- 39 En México se refiere al “pelo natural o artificialmente muy rizado” (Lara. *Op.cit.* p. 316); García I. *Op.cit.* p. 154. Según Lope Blanch, esta voz probablemente tiene origen nahua (Lope Blanch. *Léxico indígena en el español de México*. 2a ed., México, El Colegio de México, 1979).
- 40 En México suele decirse que los de Guadalajara tienen ojos grandes y bonitos. De ahí que el gentilicio *tapatío* adquiera el valor de ‘(ojos) grandes y bonitos’.
- 41 Carmen Silva-Corvalán. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C., Georgetown University Press, 2001, p. 96.
- 42 RAE, *op. cit.*, p. 526. Parece ser también común en Centroamérica (Grosschmid y Echegoyen, *op. cit.*, p. 162). Etimológicamente es más probable que esta voz se derive de *chichas*, que significa ‘busto o pechos’.
- 43 En México *cheve* es la voz familiar o popular que designa ‘cerveza’.

Apéndice

Cuestionario

1. / **desnudo** /

Cuando alguien no trae ninguna ropa, ¿cómo dirías que está esa persona?

2. / **mojado** /

Supongamos que hoy llovió mucho y que alguien tuvo que salir a la calle caminando, sin paraguas ni impermeable. ¿Cómo llegaría esa persona a casa?

3. / **sucio** /

Supongamos que alguien estaba trabajando en un taller para arreglar mi carro. ¿Cómo quedaría esa persona después del trabajo?

4. / **sano** /

Cuando uno goza de buena salud, sin enfermarse, ¿cómo describirías a esa persona?

5. / **cansado** /

Supongamos que un día alguien trabajó o estudió más de la cuenta. ¿Cómo dirías que se encuentra esa persona que tuvo trabajo pesado o excesivo?

6. / **blanco - moreno - rubio** /

Cuando uno tiene piel de color claro, ¿cómo le llamarías? Cuando la tiene obscura, ¿cómo le llamarías? Y cuando el pelo de esa persona es de color dorado, ¿cómo le llamarías?

7. / **gordo - delgado** /

Cuando alguien tiene más peso que el normal, ¿cómo describirías a esa persona? ¿Y en caso contrario?

8. / **alto - bajo** /

Con respecto a la altura de una persona, ¿cómo le llamarías a esa persona que mide más del promedio? ¿Y en caso contrario?

9. / **guapo - feo** /

Cuando un hombre/una mujer está muy bien vestido/a y físicamente atractivo/a y agradable, ¿cómo le describirías? ¿Y en caso contrario?

10. / **calvo - cabelludo** /

Cuando alguien no tiene mucho pelo, ¿cómo describirías a esa persona? ¿Y en caso contrario?

1. / **rizado - lacio** /

Cuando una persona tiene pelo súper ondulado como el de Amanda Miguel, ¿cómo dirías que tiene el pelo esa persona? ¿Y si tiene el pelo como el de Lucero o de Thalía?

12. / **ojos grandes - ojos pequeños** /

Cuando alguien tiene ojos de buen tamaño y atractivos, ¿cómo describirías a esa persona? ¿Y en caso contrario?

13. / **nariz alta - nariz baja** /

Cuando uno tiene nariz de tamaño mayor, ¿cómo le describirías? ¿Y en caso contrario?

14. / **boca grande - boca chica** /

Cuando alguien tiene boca de tamaño mayor, ¿cómo le describirías? ¿Y en caso contrario?

15. / **busto grande - busto chico** /

Cuando una mujer tiene busto con bastante tamaño, ¿cómo le llamarías a esa persona? ¿Y en caso contrario?

16. / **vientre grande - vientre chico** /

Cuando alguien tiene vientre voluminoso y de buen tamaño como muchos taqueros, ¿cómo describirías a esa persona? ¿Y en caso contrario?

17. / **piernas gordas - piernas delgadas** /

Cuando se ve que alguien tiene piernas medio llenitas, ¿cómo le describirías? ¿Y en caso contrario?

18. / **pies grandes - pies pequeños** /

Cuando alguien tiene pies de buen tamaño, por ejemplo si usa el calzado de la talla 28, ¿cómo describirías a esa persona? ¿Y en caso contrario? 